

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2005**

**TEMA GENERAL:
NOÉ, DANIEL Y JOB: MODELOS DE UNA VIDA VENCEDORA
QUE SE LLEVA CONFORME A LA LÍNEA DE LA VIDA
CON MIRAS A CUMPLIR LA ECONOMÍA DE DIOS**

Mensaje ocho

Daniel

(1)

El modelo de una persona que Dios usó para cambiar la era

Lectura bíblica: Dn. 1:3-8; 6:10; 9:23; 10:11, 19

- I. El Señor usó a Daniel y a sus compañeros —Ananías, Misael y Azarías— para cambiar la era poniendo fin a la era del cautiverio del pueblo de Dios y dando inicio a la era del regreso del pueblo a la tierra de Emanuel para que pudiera edificarse la casa de Dios y la ciudad de Dios con miras a que fuese manifestada la expresión y autoridad de Dios—Dn. 1:1-21; Is. 8:8:**
 - A. Cada vez que Dios actúa para propiciar un cambio de dispensación, un cambio de era, Él requiere un instrumento dispensacional; nosotros debemos ser personas que Dios considera valiosas para efectuar este cambio dispensacional—Ap. 12:5-11; 1:20; Dn. 12:3; 9:23; 10:11, 19.
 - B. Cristo como el único Vencedor incluye a todos los vencedores; el único Vencedor mora en nuestro espíritu para hacernos Sus vencedores—Jn. 14:30; Dn. 2:34-35; Ap. 19:7-21; 1 Jn. 5:4, 18-19; Ap. 3:21.

- II. Daniel tenía compañeros con quienes él se había consagrado absolutamente a Dios y se había apartado para Dios, habiéndose separado de una era que seguía a Satanás—Dn. 1:3-8; 5:22:**
 - A. Todos aquellos a quienes Dios use para cambiar la era deben ser nazareos: personas que se consagran voluntariamente y se santifican de forma absoluta y definitiva para Dios a fin de disfrutar a Dios y bendecir a otros con Dios—Nm. 6:1-8, 22-27; Sal. 110:3; Fil. 3:13-14.
 - B. Debemos huir de las pasiones juveniles y seguir a Cristo en el Cuerpo y por causa del Cuerpo juntamente con los compañeros que Dios nos ha dado, aquellos “que de corazón puro invocan al Señor”—2 Ti. 2:22; 3:1-5; Ec. 4:9-12:
 1. Según el principio divino, aquellos que representan el Cuerpo apropiadamente son los que son complementados por otros; aquellas personas que han de complementarnos son totalmente dispuestas por Dios, y no por ninguna maniobra humana—Neh. 1:1; 8:2; 1 Co. 1:1; Éx. 4:14b-16; Fil. 2:19-22; Lc. 10:1; Hch. 13:1-3; 1 Ts. 1:1.
 2. Un vencedor vive en el Cuerpo y labora conforme al principio del Cuerpo en la vida de compenetración que es propia de todo el Cuerpo de Cristo; todo aquel que

no sea capaz de compenetrarse con otros, finalmente será descalificado por la era—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12, 15, 20, 25.

C. Si hemos de vivir una vida santa por el bien de la vida de iglesia, debemos ser muy cuidadosos con respecto a nuestra dieta, lo cual es cuestión de vida o muerte—Gn. 2:9, 17:

1. Comer consiste en tomar algo externo a nosotros y recibirlo en nuestro interior al ingerirlo, de modo que finalmente llegue a formar parte de nuestra constitución intrínseca—Jn. 6:57; Mt. 4:4.
2. En Levítico 11 comer implica tener contacto con las personas; el contacto que tenemos con cierta clase de persona puede producir un cambio en nuestra constitución y, por ende, hacernos personas diferentes—Hch. 10:9b-14, 27-29; Pr. 13:20; 1 Co. 15:33; 2 Ti. 2:16-18:
 - a. Los animales que tienen pezuña hendida y que rumian representan a las personas que actúan con discernimiento y que meditan en la palabra de Dios—Lv. 11:3; Fil. 1:9-10; Sal. 119:15-16, 99.
 - b. Los animales acuáticos que tienen aletas y escamas representan a las personas que con facilidad se mueven y actúan en el mundo, y que al mismo tiempo logran resistir la influencia del mismo—Lv. 11:9-12; 2 Ti. 3:1-5.
 - c. Las aves que tienen alas y que se alimentan de semillas vivas representan a las personas que viven y actúan lejos y por encima del mundo, y cuyo suministro de vida son todas aquellas cosas relacionadas con la vida—Lv. 11:13.
 - d. Los insectos que tienen alas y que además de sus patas tienen piernas articuladas con las cuales pueden saltar, representan a las personas que viven y actúan en virtud de una vida que está por encima del mundo y que se guardan de éste—vs. 21-22.
3. Los cadáveres de los animales mencionados en Levítico 5:2 se refieren a tres clases de muerte: las bestias inmundas (una muerte violenta) el ganado inmundo (una muerte moderada), y los reptiles inmundos (una muerte imperceptible); para mantenernos como nazareos, debemos guardarnos de toda contaminación de la muerte—Lv. 5:2; Nm. 6:6-8; cfr. 2 Co. 5:4.

III. Al leer la palabra de Dios, Daniel se hizo uno con el deseo de Dios—Dn. 9:1-4; Dt. 17:18-20; 2 Ti. 3:16-17; Ef. 6:17-18; Sal. 119:11, 24:

A. La palabra viviente de Dios opera en nosotros para separarnos del mundo y sacarnos de nuestro yo faccioso e introducirnos en la unidad del Dios Triuno—Jn. 17:17, 21; Ef. 5:26.

B. Debemos tener la práctica de diariamente acudir a la Palabra para que el Dios Triuno se infunda en nosotros como verdad en conformidad con los siguientes principios:

1. Debemos abrir todo nuestro ser al Señor para que la luz divina resplandezca en nuestro interior y la vida divina sea nuestro suministro; aquel que experimenta la máxima transformación es el que está más abierto al Señor—Sal. 119:105; Pr. 20:27; Sal. 139:23-24.
2. Debemos buscar al Señor con todo nuestro corazón—119:2; Mr. 12:30.
3. Debemos desechar todo aquello que nos separe del Señor—Hch. 24:16; 2 Ti. 1:3a; 1 Jn. 1:9; cfr. Ez. 1:22, 26.

4. Debemos humillarnos delante del Señor, despojándonos de toda confianza y seguridad que tengamos en nosotros mismos, y debemos pedirle que nos conceda Su misericordia y Su gracia—Is. 66:1-2; 1 P. 5:5.
5. Debemos ejercitar nuestro espíritu para orar sobre lo que leemos en la palabra de Dios usando la palabra como nuestra propia oración, y ejercitar todo nuestro ser al meditar en Su palabra—Ef. 6:17-18; Sal. 119:15-16.

IV. Daniel era un hombre de oración que poseía un espíritu excelente; era un hombre que temía a Dios, le honraba, le exaltaba y que vivía sujeto al gobierno de Dios en la realidad del reino de los cielos, el gobierno de los cielos—Dn. 6:10; 9:1-4, 17; 5:12, 14; 6:3; 5:22-23; 4:25-26, 32:

- A. Temer a Dios significa anhelarle, significa desear de todo corazón hacer Su voluntad, permaneciendo completamente sujetos a Él, sin desear nada que provenga de nosotros mismos, sin andar según nuestra propia voluntad y sin considerarnos a nosotros mismos sino considerando únicamente la grandeza de Dios—5:22-23; Sal. 25:14; 86:11; Is. 11:2.
- B. Honrar a Dios significa vivir y andar conforme al Espíritu para que Cristo sea exaltado, a fin de honrar a los demás ministrándoles el Espíritu—Jue. 9:9; Fil. 1:19-21a; 2 Co. 3:6, 8.
- C. Vivir sujetos al gobierno de Dios significa ser llenos de Su presencia de justicia, santidad y gloria, la cual nos rige, para que se lleve a cabo Su pacto eterno, el cual consiste en que Él se imparta en nosotros con el fin de hacer de nosotros la sabia exhibición de todo lo que Él es—Gn. 9:8-17; Ez. 1:26-28; Ap. 4:3; 21:18-20; 1 Co. 1:30; Ef. 3:10-11.
- D. Al orar en el Espíritu ejercitando nuestro espíritu, somos introducidos en la presencia de Dios, la cual nos rige, a fin de que Su economía sea llevada a cabo—Ap. 4:1-3; Ef. 6:17-18:
 1. La oración es la expresión más elevada de un hombre que coopera con Dios; Dios lleva a cabo Su economía sobre la tierra mediante sus fieles canales de oración—Hch. 6:4.
 2. La oración es vital en el recobro del Señor; cuanto más Satanás intente estorbar nuestras oraciones, más debemos orar—Dn. 6:10.
 3. Daniel dependía de la oración para hacer lo que el hombre no podía hacer, y para entender lo que el hombre no era capaz de entender—2:17-19; 9:1-4.
 4. La oración de Daniel tenía como único objetivo los intereses de Dios y no los suyos—v. 2b; Jer. 25:11; Dn. 9:17; 1 R. 8:48.

V. Daniel era una persona abnegada que tenía un espíritu de mártir—Dn. 6:10-11; cfr. 3:17-18:

- A. Todos aquellos a quienes Dios use para cambiar la era temen una sola cosa: ofender a Dios y perder Su presencia—2 Co. 5:9-10; cfr. Sal. 51:11; Jos. 7:4.
- B. Si tenemos contacto con el Cristo tipificado por la vid y experimentamos Su vida de abnegación, Él nos infundirá Su vigor para que llevemos una vida abnegada que alegra a Dios y a los hombres—Jue. 9:13; Mt. 9:17; Ro. 12:1; Ef. 5:2; 2 Co. 1:24:
 1. En nosotros mismos no somos capaces de llevar una vida de abnegación, ya que nuestra vida es una vida natural, llena de egoísmo—Job 2:4; Mt. 16:25:
 - a. El amor de Cristo nos constriñe para que podamos vivir y morir por Él—2 Co. 5:14-15; Ro. 14:7-9.

- b. El amor de Cristo hace de los creyentes mártires que se sacrifican por Él—
Ap. 2:10; 12:11; Ro. 8:35-37.
- 2. Si experimentamos a Cristo como la vid que produce el vino, nos llenaremos de gozo en el Señor—Jn. 15:11; Hch. 5:41; 13:52; Fil. 3:1a; 4:4; Sal. 43:4.
- 3. Al experimentar a Cristo como la vid que produce el vino y al ser llenos de Él como el vino nuevo, nos convertiremos en una libación en Él y con Él a fin de ser derramados para la satisfacción de Dios y para que se lleve a cabo Su edificación—Gn. 35:14; Éx. 29:40-41; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6.
- C. El Cuerpo es lo opuesto al yo, y el yo es el enemigo del Cuerpo; por el bien del Cuerpo, debemos negarnos a nosotros mismos para poder disfrutar a Cristo y vivir por Él—Mt. 16:24; 1 Co. 1:9; 12:27.

© 2005 *Living Stream Ministry*